

tiempo se volvió magnífico y hasta caluroso; pusimos á secar nuestros vestidos; la brisa refrescó, y nuestros corazones volvieron todavía á abrigar una esperanza, viendo que éramos llevados con rapidez hácia la costa. Pronto la distinguimos y vimos también á lo lejos las masas de hielo entre las cuales nos habíamos hallado algunos días antes; avanzaban mas de prisa que la nuestra, y bien pronto nos rodearon.

La puesta del sol fue magnífica; á las nueve un inmenso campo de hielo llegó derecho hasta nosotros; nos preparamos á pasar á él al momento en que se juntara con nuestro hielo. Ejecutamos felizmente aquel movimiento, y un cuarto de hora mas tarde habíamos



La tripulación descubre un campamento de karaclinos.

mejor; el buen tiempo duró todo el día, y la temperatura se elevó. Nuestro islote se aproximaba lentamente hácia la costa; pero no pudimos todavía intentar pasar sobre el inmenso campo de hielo que parecía estenderse hasta la orilla. A la caída de la tarde, el viento refrescó, se convirtió en Suroeste, y fuimos arrastrados al Noroeste. ¡Apenas la esperanza había vuelto á renacer en nuestros corazones, cuando decayó de nuevo! La desesperación se apoderó de nosotros. Muchos carecían de galleta. Los marineros construían pequeñas chozas, que llamaban sus tumbas.

El 15 de setiembre, de tres á nueve de la mañana, cayó una lluvia violenta mezclada con nieve, y nos mojamos mucho. La costa desapareció.

A cosa de las diez aclaró el tiempo, y pusimos á secar nuestros efectos. Pasó sobre un témpano, á 50 pasos de nosotros una zorra, á la cual dirigí una bala que no la dió. Nuestros perros estaban hechos unos esqueletos; el mio no podía cruzar el viento sin una deriva ó abatimiento del rumbo muy considerable.

encontrado un excelente lecho. En aquel corto trayecto Mr. Budberg y el aposentador Larianov se perdieron en la oscuridad; nos costó algún trabajo encontrarlos. La profundidad disminuía sensiblemente; á las nueve era de 12 brazas: todas nuestras esperanzas se reanimaron.

La noche del 14 de setiembre fue estremadamente fría; pero afortunadamente habíamos secado nuestros vestidos durante el día. El tiempo se anunciaba magnífico; la costa estaba próxima; había 10 brazas de profundidad; el viento soplabá derecho del Sur y la cuerda de sonda indicaba que éramos llevados hácia el Este-nordeste. Mr. Maticen se encontró un poco

En aquel mismo día el aposentador Pablo Larianov cometió un hurto de galleta, y fue cogido en flagrante delito. Le perdoné en atención á las circunstancias. Con gran contentamiento de todos, Mr. Maticen se sentía mucho mejor, y declaró que se hallaba dispuesto á seguir adelante.

El domingo 16 de setiembre, soplaron vientos del Oeste-suroeste, y desde lo alto de los témpanos mas elevados no se veía ningun claro en la dirección de la costa. Aunque nadie creía en la posibilidad de alcanzarla despues de las decepciones que habíamos experimentado, nos pusimos en camino á las seis de la mañana. Llovía á torrentes. Durante las dos primeras horas, el camino fue sumamente peligroso en medio de los témpanos que huían bajo nuestros pies, pero llegamos á las ocho al hielo firme y percibimos la tierra á 15 ó 18 verstas. Se reanimaron nuestras esperanzas. Sin perder un momento, anduvimos tan de prisa como nos fue posible hasta las once y media. Entonces hicimos alto; teníamos la costa á 8 ó 9 ver-

tas; pero la mitad de la tripulación estaba tan fatigada que tuve que conceder un descanso de media hora.

Mr. Budberg no podía respirar y caía hasta en camino llano.

Para cobrar ánimo comimos doble ración de galleta. Algunos compañeros se habían caído y lastimado las piernas, y se arrastraban con trabajo. Hasta las cinco anduvimos sin volver la cabeza, y no encontramos ningun claro. A cosa de las dos, yo me sentí también muy fatigado; con dificultad podía levantar los pies, y el pecho y los hombros me dolían horriblemente; pero pronto me puse bueno, y á las seis andaba ya tan ligero como antes. La última versta fue sumamente ruda; la costa no se nos entregó sin

una lucha tenaz, y no sé si la hubiéramos alcanzado sin el marinero Panora, que en los últimos días iba delante de todos, haciéndome admirar su intrepidez y el brío con que sobrepujaba todos los obstáculos. Los otros miraban la tierra y el hielo con la misma indiferencia, y seguían maquinalmente; no tenían mas que un pensamiento; sentarse y descansar.

Para llegar á tierra había que atravesar una extensión de agua sembrada de grandes témpanos en todas direcciones, y fuimos pasando de uno á otro embarcados en témpanos pequeños. A las siete no nos hallábamos ya mas que á la distancia de 50 brazas de la orilla, pero carecíamos de medios para llegar á ella. Nos cogió la noche. Quedarnos allí chorreando agua



Una loba marina procurando escalar el islote de hielo donde va la tripulación.

era morir, y debíamos por consiguiente arrostrarlo todo. Dispuse que cada cual ganase la tierra como pudiese, procurando en lo posible ir juntos dos ó tres para sacar del agua al que tuviese la desgracia de caerse. Nos separamos. Nuestra divisa en aquel momento fue «cada cual para sí y Dios para todos.»

Los primeros que llegaron á tierra fueron el contramaestre Pankratov y dos marineros. Un estrepitoso viva retumbó en medio de la noche repetido por los ecos de las montañas. A las ocho estuvimos reunidos en la costa, mojados, hambrientos, sin lumbre, pero satisfechos con la seguridad de que ya no nos había de llevar el agua. Nos echamos muy apretados unos contra otros en una pequeña altura, pues el llano estaba cubierto de nieve. El frío y un fuerte viento de Oeste no nos dejaron cerrar los ojos á pesar del cansancio. Al rayar el día, cuando nos levantamos, los témpanos que acabamos de dejar no estaban mas helados que nuestros cuerpos. Apenas hubo la claridad

suficiente, todos se echaron á buscar leña, y conseguimos reunir unos cuantos palos húmedos que se encendieron con dificultad. Hice un poco de café, que tomado muy caliente, nos reanimó algo.

Ya enteramente de día, Mr. Maticen cogió un antejo de larga vista y examinó el horizonte. De repente exclamó: «¡Tiendas á la vista!»

Cogí el antejo, y ví en efecto á 4 ó 5 verstas de nuestro campamento las puntas de dos tiendas. Envié allí inmediatamente cuatro hombres y al contramaestre Pankratov, armados de carabinas, picas y revolvers, con orden de entrar á toda costa en comunicación con aquella gente. Afortunadamente, durante la mayor parte del camino, mis enviados pudieron ocultarse de tal manera en el valle, que los de las tiendas no les descubrieron hasta que empezaron á ganar la altura. No bien los karaguinos les vieron aproximarse, corrieron en todas direcciones para reunir sus renos y huir con ellos, pero no tuvieron tiempo. Pan-

kratov y su comitiva corrieron tras ellos, y no obstante su debilidad y cansancio, pudieron alcanzarlos. Por signos se los ordenó que aparejasen tres trineos y fuesen á nuestro encuentro, lo que ellos ejecutaron inmediatamente y de muy buena voluntad. Los trineos nos encontraron á la mitad del camino, y puedo asegurar que nunca en un vehículo de semejante especie habia viajado con tanto gusto.

Fue una gran fortuna haber encontrado aquellas tiendas. Aunque habia otras en la costa, segun supimos despues, eran poco numerosas y mas hácia el interior, y hubiéramos tal vez tardado diez ó quince dias en encontrar albergue, pues yo tenia intencion de seguir por la orilla del mar, y es muy probable que durante este camino hubiera perdido la mitad de mi gente.

Era para todos de absoluta necesidad hallar, ya que no un abrigo, por lo menos una alimentacion mas sustanciosa. Uno de los karaguinos fue en busca de un intérprete, que llegó cuatro horas despues. Por él supe que nuestro huésped era un rico habitante de aquellas comarcas, y que era además un hombre muy leal y muy bueno, que era lo que mas nos importaba. Se llamaba Setch-Sirdetto, y poseia tres mujeres, siete mil renos y seis tiendas. Se mostró muy dispuesto á conducirnos á la ciudad mas cercana, es decir, á Obdorsk, que estaba, segun él, á 1,000 verstas del lugar en que nos encontrábamos, y al instante empezó á preparar los trineos y bagajes necesarios para aquel penoso viaje. Desde nuestra llegada, los karaguinos nos prodigaron sus manjares mas delicados, tales como carne de reno, cruda ó cocida, lenguas y sesos de reno, pescado crudo, grasa de ganso derretida, etc. Tenian tambien un poco de té y de azúcar. Despues de haber terminado nuestro festin de Lúculo, nos acostamos en la tienda, bien caliente, sobre blandas pieles de reno, y olvidamos todos los males; nos parecia que estábamos en el paraiso. No nos pusimos en camino hasta el 19 de setiembre, y continuamos dirigiéndonos al Sur, sin detenernos; nos poníamos en marcha todos los dias á las seis de la mañana, y levantábamos la tienda á las siete ó á las ocho de la tarde.

En fin, el 1.º de octubre, al ponerse el sol, llegamos á la orilla del Obi; pero por desgracia no estaba todavía helado y arrastraba enormes témpanos: era imposible atravesarlo. Le costamos hasta un burgo ostiako, llamado las Yurtas de Jonderski, donde fuimos muy cordialmente recibidos por su jefe Egor, de la familia de Salender. Durante mi estancia en su yurta, no pensé mas que en obsequiarme. De grado ó por fuerza, seis veces al dia me hacia beber té, y por lo corto seis tazas cada vez. Al dia siguiente de nuestra llegada, me quiso hacer beber una mezcla de

aguardiente y zumo de tabaco; estupefacto de ver un jefe tan grande reusar un brevaie tan distinguido, la emprendió contra los prohombres del lugar y los karaguinos que nos habian conducido, y cayó en una gran caldera llena de agua oculta en medio de la yurta, donde hubiera perecido sin nuestro socorro.

Conocí en su cara al príncipe de los ostiakos.

El 5 de octubre atravesamos el Obi y llegamos á Obdorsk, acompañados de un gran número de ostiakos de la comitiva del príncipe y del jefe Egor, que nos habian seguido.

Permanecí doce dias en Obdorsk. El príncipe me habia ofrecido conducirnos, atravesando el Ural, hasta el puesto de Ziranski, y vino el 17 de octubre. El viaje, atravesando el Ural, fue sumamente difícil. En la cima de la cordillera, nos sorprendió una tempestad de nieve que nos puso en gran peligro. Estuve siete horas desesperando de nuestra salvacion. Afortunadamente el viento disminuyó y pudimos bajar á la llanura.

El 2 de noviembre llegué con toda mi tripulacion á Yma. Despues de un alto de cuarenta y ocho horas, partimos hácia la embocadura del Petchora, pasando por Tset-Tsilma y por Kuia. En la embocadura del Petchora dispuse todo lo necesario para que allí invernase mi gente, dejándola bajo las órdenes del teniente Mr. Maticen, al cual agregué el baron Budberg, y yo en un trineo me dirigí hácia Arcangel.

Antes de terminar esta narracion de nuestro infructuoso viaje, creo deber añadir que el pensamiento que habia concebido de regresar al *Yermak* en trineo para salvar los instrumentos, fue irrealizable. Lo único que pude hacer fue declarar á los karaguinos, que si llegaban á tierra objetos de la goleta, podian considerarse como legítimos dueños del aguardiente, pólvora, municiones, efectos y despojos del buque, pero que si recogian un cofre que contenia objetos cuyo uso no comprenderian, debian enviarlo al jefe de Obdorsk, por ser este cofre propiedad del czar. Me prometieron hacerlo así. Los karaguinos son hombres leales y bondadosos, y no dudo que cumplirán su palabra. Durante mi viaje he recogido muchos datos sobre las costumbres y hábitos de aquellas poblaciones, mucho menos corrompidas que los samoyedos del gobierno de Arcangel, porque no se hallan aun en tratos con nuestros comerciantes que llevan á aquellos pueblos la civilizacion europea en forma de aguardiente. Lo mas verosímil es que antes que pasen muchos años, la riqueza de los karaguinos, es decir, sus rebaños de renos habrán pasado á manos de los rusos, así como los ganados de los indígenas del distrito de Mezene se hallan ya en las de las gentes de Yma.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## INDICE.

VIAJE POR LOS REINOS DE SIAM, DE CAMBODGE, DE LAOS Y OTRAS PARTES CENTRALES DE LA INDÓ-CHINA, por ENRIQUE MOUROT, naturalista francés.—1858-1861.

La travesía.—Primera ojeada al reino de Siam y á Bangkok, la capital.—Poblacion de Bangkok.—Los siameses.—Hombres, mujeres, niños.—Espíritu de familia.—Estraños contrastes.—Supersticiones.—El rey de Siam.—Su erudicion.—Su palacio.—El segundo rey.—Gerarquía y corrupcion de los grandes.—Mujeres y amazonas del rey.—Juegos y espectáculos.—Rio arriba del Menam.—Márgenes, riberños y embarcaciones.—Ajuthia antigua y moderna.—Un fragmento de historia por una pluma real.—Pakprieu.—El monte Phrabat.—El príncipe abate.—Templo y monasterio.—El pie de Buda.—Impresiones geológicas.—Patawi.—Magnífica vista.—Regreso á Bangkok.—Partida al Cambodge.—Viaje en barca de pescadores.—Chantaboun.—Productos.—Comercio.—Fisonomía del pais.—Archipiélago del golfo de Siam.—Medio de que se valen los cocodrilos para coger monos.—La vida de las montañas (monte Sabab).—Cacerías.—Tigres.—Serpientes, etc.—Rica vegetacion de Chantabury.—Regreso á Chantaboun.—Islas Ko-Khut, Ko-Khong, etc.—Soberbia perspectiva del golfo de Kampot.—El Cambodge.—Comercio de aquellas comarcas.—Estado miserable del pais.—Audiencia en el palacio del rey de Cambodge.—Pormenores ulteriores acerca del Cambodge.—Udong, su capital actual.—Audiencias dadas por el segundo rey, etc.—Salida de Udong.—Viaje en elefantes.—Pinhalú.—Buena conducta de los misioneros.—El gran lago de Cambodge.—El rio de Mekong.—Salida de Pinhalú.—El gran bazar del Cambodge.—Penom-Panh.—El rio Mekong.—La isla Kosutin.—Pemptielan.—Los confines del Cambodge.—Viaje á Brelum y á la comarca de los salvajes stiengs.—Tres meses de permanencia entre los salvajes stiengs.—Costumbres de aquella tribu.—Productos de aquel pais.—Fauna.—Costumbres de los anamitas.—Regreso á Pinhalú y á Udong.—El gran lago Touli-Sap.—Encuentro de nueve elefantes.—Opresion del pueblo.—Sobre la regeneracion eventual del Cambodge.—Travesía del lago Touli-Sap.—El rio, la ciudad y la provincia de Battambang.—Poblacion y ruinas.—Viaje á las ruinas de Ongkor.—Su descripcion.—Provincia de Ongkor.—Nociones preliminares.—Ongkor.—Ciudad, templo, palacio y puente.—Ruinas de la provincia de Ongkor.—Monte-Ba-Kheng.—Algunas noticias sobre las ruinas de Ongkor y el antiguo pueblo de Cambodge.—Viaje de Battambang á Bangkok atravesando la provincia de Kao-Samrou ó de Petchabury.—Eскурion á Petchabury.—Regreso á Bangkok.—Preparativos para una nueva expedicion al Nordeste del Laos.—Partida.—Nophabury.—La procesion anual de la inundacion.—Los talapinos, curas, frailes, predicadores y preceptores.—El parque de los elefantes de Ajuthia.—Gran hatida.—Partida para el Nordeste.—Saoahie y la provincia de Petchabury.—Viaje á Khao-Khoc.—Travesía de la *Dong Phya Phaye*, ó bosque del rey del fuego.—El mandarín y el elefante blanco.—Observaciones de moralista, naturalista y cazador.—La ciudad de Tchaiapoune.—Regreso á Bangkok.—El elefante blanco.—Mas sobre el bosque del Rey de Fuego.—Korat y su provincia.—Penom-Wat.—De Korat á Luang-Prabang.—Vertiente occidental de la barranca del Mekong.—Luang-Prabang.—Notas de viajes al Este y al Norte de esta ciudad.—Ultimos rasgos del diario.—Muerte del viajero. . . . . 1

VIAJE Á DAHOMEY, por el doctor M. REPIN, ex-cirujano de la marina imperial francesa.—1860.

Salida de Brest.—Goree.—Widah.—La barra.—Un naufragio en la barra.—Algunas palabras sobre el reino de Dahomey.—Descripcion de Wydah.—El fuerte francés.—El templo de las serpientes idolos.—El mercado.—Partida de Wydah.—Xavi.—Las sacerdotisas.—Tauli.—Allada.—Toffoa.—La Lama.—Cana ó ciudad santa.—Llegada á Abomey.—Cana.—Abomey.—Entrada en la ciudad.—Descripcion de Abomey.—El rey Ghezo.—Recepcion oficial.—Permanencia en Abomey.—Una fiesta pública en Abomey.—Revista general de las tropas.—Ejercicios militares.—Simulacro de la caza del elefante por las amazonas.—Danzas y cantos.—Munificencia del rey.—Continuacion de la fiesta.—Una hiena degollada... á falta de otra cosa.—Los nuevos devotos á los santos.—Recepcion de despedida.—Partida de Abomey y regreso á Wydah.—Religion.—Costumbres.—Gobierno.—Industria.—Comercio.—Bellas artes.—DOCUMENTOS POSTERIORES AL VIAJE DE MR. REPIN.—Funerales, tumba y ataúd de los reyes.—La gran costumbre fúnebre y la inauguracion del nuevo soberano, etc., etc.—Política dahomeyana.—Narracion de M. Euschart, negociante holandés, recogida en Petit-Popo, el 6 de agosto de 1862, por el comandante T. L. Perry, del buque de S. M. Británica el *Griffin*, y dirigida por él al gobernador inglés de Lagos. . . . . 141

VIAJE Á SIRIA, MISIONES DE M. E. R. Á FENICIA, por M. E. LOCKROY.—1859.

La Fenicia.—La ciudad de Djebel.—Gobierno.—Estado de las antigüedades.—Fiestas con motivo de las escavaciones.—Estado del pais cristiano.—Poblacion de la Siria.—Escavaciones practicadas en Byblos.—Resultados.—Vida de la compañía de cazadores en Djebel.—Influencia de los cónsules en Oriente.—La esclavitud.—Gobierno de Djebel.—Los médicos.—El clero.—Escavaciones de Sur y de Saida.—Los buscadores de oro.—Los refugiados italianos.—